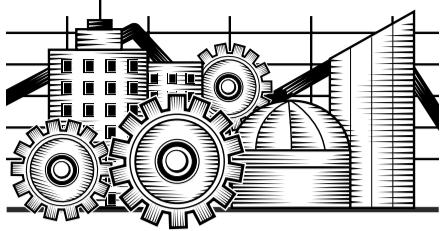


MARCAPASOS



Hacienda colocó ayer en Europa un bono por 250 millones de francos suizos y **la primera en enterarse** fue la agencia inglesa Reuters, que envió su despacho informativo desde Bangalore ¡en India! a las 9 horas tiempo local en el DF.

Luego, **la estadounidense Bloomberg** difundió los grandes beneficios que según el jefe de la Unidad de Crédito Público, Gerardo Rodríguez, iba a obtener el País.

Mientras tanto, los analistas en México no sabían nada de nada, pues **Hacienda no informó**.

Entre bromas y veras, los desinformados dijeron que **Paco Gil** suele tomar decisiones como un padre: con las mejores intenciones y por el bien de todos, pero sin que nadie las comprenda. En el Gobierno del cambio subsisten prácticas añejas.

Empleados de **Sony** en la planta de **Mexicali** han denunciado despidos con violencia, como una estrategia de la firma para poder cerrar operaciones al concluir su contrato con Parque Industrial de Las Californias el 31 de Diciembre del 2006.

Según la denuncia, una parte de la gerencia fue retirada de su cargo sin justificación, incluso fueron **amenazados por un grupo de guardias** de seguridad de una empresa estadounidense para que firmaran su renuncia.

Aunque autoridades del gobierno de Baja California y de la oficina regional de la Canieti no reportan cambios en los planes de inversión de la empresa, ésta reconoce que se han generado cambios por requerimientos corporativos.

Habrà que ver cómo se resuelve el naciente conflicto laboral.

La nueva modalidad en la **Secretaría del Trabajo** es andar firmando cartas o memorándum de entendimiento en materia laboral con diversas naciones. Ya lo hizo con Belice, Panamá, República Dominicana, Estados Unidos, China y ahora con Italia.

Según **Carlos Abascal**, la idea es compartir información y programas de capacitación. Para especialistas laborales estos convenios son **para la foto** ya que no ayudan en nada a los trabajadores, ni a la economía, con 11.5 millones de informales.

COLABORADOR INVITADO

Piratería frena a China



WILLIAM PESEK

“Psssst, ¿Rolex?” Una pregunta que los extranjeros escuchan constantemente en Shangai. Pero hay otras como: ¿DVDs? ¿Louis Vuitton? ¿Juegos de video? ¿CDs? ¿Viagra?”

Si a Bruce Willis le han decepcionado las ventas de taquilla en Asia de su película “Sin City”, no tiene más que mirar a ciudades como Shangai. La película se vende en todas partes por aproximadamente US\$1. Y no estamos hablando de las precarias versiones grabadas con una cámara dentro de los cines; son copias de calidad.

Tres años después de su ingreso en la Organización Mundial del Comercio, en China abunda la piratería. Es difícil medir la magnitud del problema, pero las pruebas son omnipresentes. Lo único que hay que hacer es caminar por las calles de la segunda economía de Asia.

Lo extraño es que, con frecuencia, la piratería se percibe como un problema para las empresas multinacionales. Pero, ¿y si el fenómeno estuviera frenando cada vez más la economía china?”

En China la aplicación de los derechos de propiedad intelectual es un desafío importante para empresas como General Motors Corp., Gillette Co., Microsoft Corp., Nike Inc., Pfizer Inc., Polo Ralph Lauren Corp., Time Warner Inc. y Walt Disney Co.

William Lash, secretario de comercio adjunto de Estados Unidos, estima que las empresas internacionales pierden al año unos US\$60.000 millones por la falsificación de productos, marcas comerciales y patentes en China.

Pero el problema es incluso mayor para la economía más vibrante de Asia y sus mil 300 millones de habitantes.

IMITAR O INNOVAR

Una de las principales quejas acerca de China es la falta de innovación. Si, el país está creciendo al 9 por ciento, y ha atraído un volumen importante de inversiones directas y buenos informes en los medios. Sin embargo,

COORDENADAS

La realidad del PIB



ENRIQUE QUINTANA

Hay por lo menos **tres indicadores** que pueden utilizarse y que reflejan comportamientos diferentes.

El primero es el que corresponde a la medición tradicional, que sigue siendo la medición oficial que hacemos en México: comparar el PIB del periodo contra el correspondiente al mismo periodo del año anterior. En ese caso, el crecimiento de la economía en los primeros tres meses es de **2.4 por ciento**, un ritmo que está en menos de la mitad del que se tenía en la última parte del 2004.

El segundo método es el que hace una medición “a la norteamericana”. Esto significa que se compara el valor del PIB del trimestre en cuestión y se compara con el correspondiente al del trimestre anterior; luego de quitar en ambos casos los factores estacionales que distorsionan la comparación, es decir, desestacionalizar los datos. El resultado de esa comparación se multiplica por cuatro para darle una escala anual. En este caso, el resultado es un **crecimiento de 1.7 por ciento** en el trimestre contra uno de 5.3 por ciento del trimestre anterior.

El tercer método coincide con el segundo en tomar las **cifras del PIB desestacionalizadas**, pero en lugar de comparar-

¿Cuál es la medición más adecuada del comportamiento de la economía mexicana en el primer trimestre del año?

las con el trimestre anterior y anualizarlas, se comparan contra **el mismo trimestre del año anterior**. El resultado en este caso es un **ritmo de 3.3 por ciento** contra un ritmo de 4.8 por ciento del último trimestre del año pasado.

Cada medición tiene una interpretación diferente. Si usted quiere un indicador que sea altamente sensible a las variaciones de la dinámica económica, entonces la medición más apropiada es la que usan los norteamericanos, pues le pone lupa a los cambios de tendencia con más claridad.

Si lo que quiere ver es la tendencia de mediano plazo, entonces la medida más adecuada es la que compara las cifras desestacionalizadas de los mismos trimestres de años consecutivos.

Si lo que quiere ver es **lo que realmente pasó** en la economía, independientemente de que las razones de la variación hayan sido por diferencia de días hábiles o por que llegaron los huracanes o la razón que sea, entonces la cifra adecuada es la del **2.4 por ciento**, frente al 4.9 por ciento del final del 2004.

Así que, como puede observar, si ya era complicado entender algunas cifras económicas, con los recientes refinamientos en materia de cálculos de estacionalidad, la comparación se hace todavía más compleja.

Pero independientemente de cuál sea la cifra que decida tomar, la conclusión es que **la economía mexicana se está desacele-**

rando. Y, si vemos los datos que nos amplifican el comportamiento del corto plazo, lo ha hecho con más fuerza de lo que la mayoría imaginaba.

Hay dos razones que se entienden mejor cuando se observa qué es lo que pasó en los diferentes sectores.

El **contagio del freno norteamericano** es algo muy importante. Pero no sólo del freno en lo general, sino especialmente de lo que ha ocurrido en el sector industrial.

Ayer se reportó que **la actividad industrial de abril** en Estados Unidos **cayó en 0.2 por ciento** respecto a marzo, también sobre la base de cifras desestacionalizadas.

Aunque puede haber sectores que estén mejor posicionados y que no resistan tan pronto el impacto de una menor demanda de nuestros vecinos del norte (como por ejemplo la industria electrónica), todo indica que, a la larga, las **industrias mexicanas** que dependen de las exportaciones a Estados Unidos **van a padecer inevitablemente un freno** más o menos severo.

De hecho, el 45 por ciento de las ramas de la manufactura ya reportan una caída respecto al primer trimestre del 2004.

El contraste está en el sector servicios. Por ejemplo, en **los servicios financieros y actividad inmobiliaria**, el crecimiento fue de **5.1 por ciento** respecto al 2004, la tasa más elevada desde el cuarto trimestre del 2001.

En **comunicaciones y transportes**, si



COLABORADOR INVITADO

¿Tiene futuro la cadena textil en México?



ENRIQUE DUSSEL

En los últimos meses he sido invitado en varias ocasiones a participar en eventos de diversas instituciones de la cadena hilo-textil-confección entre los sectores público, privado y académico. Los testimonios empresariales han sido extremadamente negativos: cada vez menos miembros porque quiebran sus respectivas empresas, despidos, empresas nacionales de marcas renombradas que han quebrado o han reducido sustancialmente sus plantas y actividades y que sólo pueden subsistir importando productos finales de Asia y particularmente China, así como la competencia desleal de mercancías importadas ilegalmente y en mercados informales. Estas tendencias no son nuevas, pero se han incrementado en los últimos 2 años.

La pregunta no es sólo relevante desde una perspectiva económica: refleja la compleja problemática situación de una parte significativa del complejo industrial mexicano. La cadena, hasta finales de los 90 y como resultado del boom exportador, empleó a más de 600 mil personas, es decir, no se trata de un sector irrelevante para la economía mexicana. De octubre del 2000 a febrero del 2005, sin embargo, perdió el 32.8 por ciento del empleo y reflejando el peor desempeño de la manufactura.

Varios aspectos son importantes al respecto. **En el mercado doméstico**, y según estimaciones de las propias cámaras de la cadena, alrededor del 58 por ciento del consumo nacional es importado ilegalmente. Las causas son conocidas y lo permiten tanto autoridades aduanaleras mexicanas como estadounidenses (vía triangulación e importaciones de terceros países que ingresan temporalmente a los Estados Unidos y particularmente a Long Beach, a decir de las propias autoridades de éste país). De igual forma, en la actualidad México impone a 3 mil 100 fracciones arancelarias chinas aranceles –cuotas compensatorias– que en algunos casos son superiores al 1,000 por ciento –y como resultado de las negociaciones bilaterales que permitieron el acceso de China a la OMC–, pero que seguramente tendrán que homologarse con el resto de las importaciones de la cadena desde enero del 2008 y reducirse. Esto es importante ya que las empresas que han sobrevivido deberán prepararse a estas nuevas condiciones en alrededor de 30 meses.

En el mercado estadounidense, hacia donde se dirige más del 95 por ciento de las exportaciones de la cadena –que consiste en 3,228 fracciones a 10 dígitos del Sistema Armonizado–, la situación también ha empeorado sustancialmente: de 1990 a 2000 la participación de México se incrementó constantemente hasta llegar a un 13.49 por ciento del total importado por los Estados Unidos; desde entonces, sin embargo, se redujo hasta un 9.41 por ciento en 2004 y cayó en más de mil 500 millones de dólares. La participación de China, por el contrario, aumentó del 9.17 por ciento a un 17.36 por ciento para este último periodo. Italia, India y Bangladesh también aumentaron su cuota de mercado durante el periodo.

¿A qué se debe este **drástico empeoramiento de la competitividad** de la cadena hilo-textil-confección desde 2000? Existen múltiples causas, también macroeconómicas como la continua sobrevaluación del ti-

bien la tasa fue la más baja en cinco trimestres, todavía alcanzó el **7.8 por ciento**.

El otro sector al que le fue mal en el primer trimestre es al **agropecuario** que tuvo **una caída de 1.5 por ciento**, la más grave desde que en el cuarto trimestre del 2002 retrocedió en 2.3 por ciento.

Más allá de las sutilezas estadísticas que se puedan observar, el hecho es que la economía mexicana se encuentra en una fase de desaceleración y además –para nuestra mala fortuna– hay síntomas de que ésta **pudiera hacerse más grave en lo que resta del año** debido a que Estados Unidos frenará más y a que el mercado interno, que ha compensado el freno exportador, probablemente también tendrá un crecimiento más modesto con lo que afectará al sector servicios, que fue el motor de la economía en los últimos meses.

A ver si no resulta que en el ánimo de buscarle la cara bonita a los indicadores no nos dicen que en realidad la situación no es para preocuparnos, pues estamos mejor que en el 2001 y en el 2002 cuando hubo trimestres de franco retroceso de toda la actividad económica.

Ojalá que no se quieran ver buenas noticias donde no hay.

E-mails: quintana@infosel.net.mx y enrique.quintana@reforma.com

po de cambio que favorece las importaciones y la absoluta falta de financiamiento al sector productivo y empresarial. Para la cadena en específico, existen sin embargo varias razones específicas. Por un lado, y desde hace décadas, **la iniciativa privada mexicana no ha sido capaz de establecer proveedores para la cadena**, particularmente textiles de calidad requeridos para la producción nacional y la maquila, así como todo tipo de accesorios e insumos. Esta falta de proveedores establecidos en México y cercanos a los lugares donde se confecciona la ropa implica enormes retrasos en los tiempos de entrega, dependencia de sus respectivas importaciones y problemas para la realización de servicios de “paquete completo” (*full packaging*).

Esta estructura también se refleja en nuestro comercio internacional de la cadena: durante 1993-2000 las exportaciones mexicanas en la confección se incrementaron en más de 8 veces y disminuyeron desde entonces; como contraparte las importaciones de textiles y accesorios también se incrementaron sustancialmente. Esta estructura comercial ha implicado que la balanza comercial de la cadena que llegó ser superior a los 2 mil 400 millones de dólares en 2000 se redujera a 851 millones en 2004. Es decir, **puede preverse que en el corto plazo México realice una balanza comercial deficitaria** en esta cadena históricamente superavitaria. En segunda instancia, esta estructura productiva de México **no tiene, hoy por hoy, capacidad de competir con los productos asiáticos y particularmente chinos**. Tanto India y sobre todo China cuenta con una sofisticada estructura de proveedores de fibras, textiles y accesorios de calidad y con precios mucho más competitivos que incluso los Estados Unidos, por lo que nuestra dependencia de estos insumos de los Estados Unidos nos perjudica. Es decir, los incentivos generados para importar insumos de la cadena para exportar nuevamente a los Estados Unidos vía el TLCAN no sólo no han generado encadenamientos hacia atrás en México, sino que han generado una dependencia de productos estadounidenses no competitivos.

Desde esta perspectiva, es imperante tomar medidas en el corto plazo entre los sectores privado, público y académico para mejorar las condiciones competitivas del sector; de otra forma, a más tardar en enero de 2008 la cadena pudiera sufrir una “estocada final”. Es imperativo que el sector privado –**concretamente la Cámara de la Industria Textil y la Cámara Nacional de la Industria del Vestido** entre otras– sobrelleven sus diferencias coyunturales y aborden la problemática en su conjunto: sin productos textiles –elaborados competitivamente en México o, de no existir, importador de Asia– la industria de la confección no tiene futuro; una industria textil sin confección tampoco resulta comprensible. De igual forma, la Secretaría de Economía y los programas de competitividad elaborados hace algunos años requieren profundizar y mejorar los instrumentos para hacer frente a la profunda crisis del sector: reducciones arancelarias están distantes de siquiera reconocer este hecho; la SE sólo no puede hacer frente con sus recursos y personal y requiere de programas en el corto plazo por parte del gobierno federal en su conjunto. ¿O será que alrededor de 500 mil empleos no son suficientes para efectivamente tomar medidas de apoyo?

Enrique Dussel Peters, es Posgrado en Economía, UNAM, <http://dusselpeters.com>

William Pesek Jr. es columnista de Bloomberg News. Las opiniones que expresa son personales.